

## Reflexión en noviembre 2020

Noviembre tiene su encanto, aunque la lluvia moleste nuestras salidas o paseos. Cuando no había televisión ni internet, a algunas niñas les encantaba, las tardes lluviosas de otoño, rodearse de libros de cuentos. Algunos padres leían, a sus hijos, vidas de santos o les compraban libritos con relatos de la Biblia bellamente ilustrados ( todavía es así en algunas familias). Lo recuerdo, sobre todo, cuando, sentada a la camilla con un libro, veo caer la lluvia sobre los cristales de mi ventana.

Noviembre es "el mes de los difuntos" (este año, muchos se han ido sin despedida) e invita a pensar en la Vida, la vida que nos espera tras la muerte transitoria corporal. ¿Temer la muerte? Temor sólo a perder a Dios para siempre, a despilfarrar el tiempo por vivir lejos de Él y no amarle. Oí, a un sacerdote santo: *"La muerte no existe para un cristiano, es el comienzo de la Vida"* ( Venerable Padre Tomás Morales, s.j). Si la fe se instala en el alma, el pensamiento de la muerte suscita esperanza. Como escribió el sacerdote y periodista J.M Alimbau, *" es evidente que la fe, la esperanza y el amor dan calidad de vida"*. Santa Teresa suspiraba: *"Tan alta vida espero, que muero porque no muero (...)*.El sacerdote y periodista José Luis Martín Descalzo definió así la muerte: *"Morir sólo es morir. Morir se acaba./ Morir es una hoguera fugitiva./Es cruzar una puerta a la deriva/ Y encontrar lo que tanto se buscaba./ Acabar de llorar y de hacer preguntas;/ ver al Amor sin enigmas ni espejos;/ descansar de vivir en la ternura/ tener la paz, la luz, la casa juntas/ y hallar, dejando los dolores lejos,/ la Noche-luz tras tanta noche oscura"*. La eternidad es lo único seguro, aunque incierto el día. Cuando llegue nuestra hora, se acabó nuestra historia, y lo que no hayamos hecho, sin hacer se queda ( los pecados de omisión no son menos graves). Para morir en paz, lo mejor es haber ejercido la misericordia de alguna manera, según se pueda, y haber cumplido nuestros deberes familiares, profesionales, religiosos y sociales. Como digo a mis hijos, en las misiones populares insistían: *" Al final de la jornada, aquel que se salva sabe, y el que no, no sabe nada"*. Ojalá, al final de nuestra vida, pudiéramos decir como Cristo en la Cruz: *"Todo está cumplido"*.

**Josefa Romo**